

Nuevos gritos de ¡Viva Cuba libre!

Por YELANDI MILANÉS GUARDIA

En una fría mañana de febrero de 1895, nuevamente se escuchó en los campos de Granma el trepidar de las armas mambisas y los gritos de ¡Viva Cuba libre!

Tras un reposo turbulento, volvieron a tronar los fusiles y a tintinar los machetes redentores. Era el día 24 y casi moría el mes, renacía el germen independentista en una guerra, más que nunca necesaria.

La paciente y minuciosa labor organizativa de José Martí, al frente del Partido Revolucionario Cubano, permitió el reinicio de la audaz lucha del pueblo por conquistar sus derechos de libertad.

Se comenzaba la nueva página de nuestra historia guerrera como resultado de la unión de voluntades entre los patriotas del exilio y los conspiradores del país.

La epopeya fue prestigiada por nombres, según refiere el historiador Aldo Daniel Naranjo, como el de Bartolomé Masó, Jesús Rabí, Esteban Tamayo, Saturnino Lora, Florencio Salcedo, José Reyes y Dominador de la Guardia. Ellos y muchos más salieron, este día, como feroces titanes, a los campos de batalla.

El principio del alzamiento simultáneo se cumplió en casi la totalidad de los sitios sublevados, sobresaliendo Bayate, Calicito, Cayo Espino, Barrancas, Loma del Gato, Valenzuela, La Estrella, Santa Cruz, Dos Ríos y Baire.

En los días siguientes, se ocuparon otras comarcas granmenses. Los insurrectos también tuvieron que librar un recio combate contra la corriente autonomis-



ta, la que, tan pronto sonaron los primeros tiros, puso su maquinaria ideológica a favor del colonialismo.

Entre los jefes mambises primaba el criterio de que las armas que no poseían se las quitarían a los españoles.

Martí, principal organizador, anhelaba una guerra rápida para que hubiera el menor número de víctimas, y sin odio hacia el español honorable y respetuoso de Cuba, pero bien claro dejó en el Manifiesto de Montecristi, su programa de lucha:

“La guerra no es (...) el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, o la humillación siquiera de un grupo equivocado de cubanos; sino la demostración solemne de la voluntad de un país hartado probado en la guerra anterior, para lanzarse a la ligera en un conflicto solo terminable por la victoria o el sepulcro”.



Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

Detalles

Caimán, no come caimán. (Eso era antes)

Anónimo

Los cubanos, orgullosos de serlo, sentamos cátedra ante los envidiables postulados de las más encumbradas universidades del mundo, sobre todo a la hora de buscar alternativas, por apremiantes que sean.

En esos menesteres no hay quien nos ponga un pie delante -me comentaba el mago César Reyes Ampudia, cuando regresábamos de Cienfuegos, tras recibir el premio de composición musical, en el Festival Benny Moré.

La Yutong que nos transportaba detuvo momentáneamente sus ruedas en Jatibonico, enclavado en la zona más oriental de Sancti Spiritus:

-¡Qué belleza de región!, pródiga en la fabricación de excelentes dulces y conservas -le dije a mi amigo el mago, cuando un vendedor ambulante reprochado en el estribo del ómnibus pregonaba orgulloso:

-¡Arriba!, el rico turrón de Alicante aquí...

-¿Te das cuenta?, una producción local al alcance de la mano -manifesté.

-¡Alicante, Alicante, al que le caiga que lo aguante! respondió Ampudia con suspicaz sonrisa y por más que intenté descifrar la intencionalidad de sus palabras, solo recordé la frase inicial de un juego infantil.

En breve, el chofer indicó reanudar el viaje, mientras algunos pasajeros se disponían a saborear aquel “apetitoso” producto alicantino, elaborado tradicionalmente en aquella región española, con almendras enteras, ligeramente tostadas y miel.

Sin embargo, lo inesperado del producto avivó el “pandemonium” entre los timados pasajeros, cuyas frases recordaban, desde los asientos del ómnibus, a la progenitora del vendedor.

Nada que ver con el turrón de Alicante, lo adquirido era una pasta de harina adornada con incrustaciones de unos granos de maní, verdadera obra de arte ilusionista.

Miré a mi compañero el mago y asombrado manifesté:

-Compadre, impresionante lo que hiciste con esos turrones.

Resultaba imposible creer en aquel espectáculo de habilidad e ingenio y pensé cómo Ampudia logró en instantes aquellos efectos en apariencia maravillosos e inexplicables.

-Dime cómo lo lograste -insistí discretamente para no despertar sospechas entre los viajeros.

El mago deslizó la mirada por debajo de sus espejuelos y sonrió:

-La experiencia de los años y nada más, -dijo acariciándose la barbilla y prosiguió.

-Te explico, hace algunos meses, compré en ese mismo poblado un “turrón de Alicante” similar, que luego obsequié a mi tía Paula en los días cercanos a la navidad. Sin mediar protocolo alguno, partió aquella barra de extraña procedencia y mirándola a primera vista, preguntó:

-¿De Jatibonico?

-Claro, ¿dónde si no? -respondí al estilo de la popular Edith Massola

-¡Ay, mi'jo... mira que eres bobo!

Pensé entonces en tantas soluciones nacionales... desde el recogedor de materia prima a domicilio, hasta el pelagallinas por esfuerzo propio, detalles que hacen del cubano un personaje de envidiables postulados, que jamás entenderán los estudiosos de las más encumbradas universidades del mundo.

Cosecha dulce para los apicultores

Por LUIS MORALES BLANCO
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Los apicultores de Granma merecieron un reconocimiento especial por los satisfactorios resultados en el año 2018 en el acopio de miel, lo que los consolidó como los mejores del país en esta actividad agroforestal durante ese período.

Dos jornadas del IV Encuentro nacional con el sector cooperativo y campesino del Movimiento de los 100 kilogramos por colmena, bastaron para el intercambio de apicultores de toda Cuba.

HONOR A QUIEN LO MERECE

En el acto del movimiento político-productivo de los 100 kilogramos por colmena, en el cual fue condecorada esta provincia, efectuado en el Parque-museo Níco López, de Bayamo, recibieron trofeo de oro 87 apicultores destacados de todo el país.

Asimismo, resultaron premiados los que sobresalieron individual y colectivamente en la microemulación instituida en esa rama y se les reconoció en 15 categorías, como miel, propóleos, cera, polen, abejas reinas y, de manera especial, los productores integrales Rogelio Fundora Ibarra, de Matanzas, y Luis Melo Vázquez, de Mayabeque.

Las provincias con mayores lauros fueron Mayabeque, Matanzas, Pinar del Río y Granma.

Osmani Causilla Sierra, director provincial de Apicultura, manifestó, en Bayamo, que esa unidad empresarial de base mantuvo resultados excepcionales durante el pasado año y lo hace en el presente debido a una labor sostenida con la cooperación de todos los apicultores de la región, de conjunto con el consejo de dirección de la unidad.

Causilla Sierra especificó que esto muestra la capacidad productiva del territorio: “De un programa de 900 toneladas del dulce materializaron mil 354, de ellas, prácticamente, con mil de miel ecológica.

“Cumplimos y crecimos en todos los indicadores: cera, propóleos, abejas reina y miel orgánica; establecimos récord en la ecológica, lo que le da un valor agregado a este alimento sobre el convencional”.

SESIONES INTEGRADORAS

Este encuentro nacional de apicultores prosiguió con una plenaria en la que se mostraron experiencias



positivas y negativas con vistas a elevar la producción y calidad de la miel cubana.

Lázaro Bruno García Castro, director de la Empresa Apícola Cubana (Apicuba), quien actuó como facilitador, destacó la importancia de la reforestación para sustentar los resultados en la producción de miel de abejas en el país.

El directivo aseveró que la tarea no es privativa de los sectores estatal y forestal, que de hecho participan, la responsabilidad fundamental es de los apicultores. Resulta significativo que cada criador tenga bien diagnosticado su apiario, y a partir de ahí esboce e implemente un adecuado plan de reforestación.

Asimismo, insistió en lo estratégico del trabajo conjunto con todos los factores implicados, pues las mayores producciones de miel están sustentadas por floraciones silvestres, que al mismo tiempo pueden ser dañinas para otras actividades agrícolas, como la ganadería.

Fue un intercambio fuerte con participación puntual de Rafael Santiesteban Pozo, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños y funcionarios del Ministerio de la Agricultura, que indudablemente abre pautas en el quehacer de los colmeneros.

La cita concluyó con una visita a los municipios melíferos de Guisa, Buey Arriba, Manzanillo y Bayamo, en los cuales se hizo más particularizado este fructífero encuentro.

Los apicultores criollos en espacios ora solemnes, ora históricos, ora en pleno campo, compartieron experiencias ajenas y fortalecieron las propias con el objetivo de ampliar y mejorar las producciones melíferas, en especial ecológicas, y la exportación de este bien altamente cotizado en el mercado exterior.